

El infierno

Mateo 25.46

Hannia Gastelum es una señora que graba vídeos dando clases sobre temas relacionados con la Biblia. Ayer vi uno en el que hizo varias afirmaciones. Entre otras cosas dijo:

Es cierto que la Biblia es la Palabra de Dios, pero los reyes, sacerdotes y emperadores han metido mucha mano en ella.

La palabra infierno es parte de la levadura que han puesto en la Biblia. Pero el infierno no está en la Biblia.

Dijo: Jesús usó algo similar para que la gente de su tiempo entendiera lo que él estaba diciendo. Pero la idea de que estaremos en un sitio quemándonos por la eternidad no me suena como de nuestro Dios.

Jesucristo nunca enseñó sobre un castigo eterno. El infierno salió del paganismo.

Dijo que el verdadero infierno ya lo estamos pasando aquí.

Cada día se suman más voces a esta herejía. Como esta señora, muchos otros, están negando la doctrina del infierno. Afirman que después de la muerte no existe nada.

Por ejemplo en la época de la Reforma los anabaptistas insistían en que habría un final de los castigos en el infierno. Por eso, la Confesión de Augsburgo de 1530 hizo énfasis en que los castigos del infierno son eternos.

El Diccionario de creencias, religiones, sectas y ocultismo, la secta llamada “iglesia unida de la ciencia religiosa” dice: *Como el pecado, el infierno no es sino ignorancia. No puede existir un INFIERNO en un universo que está completamente habitado por Dios.*

Para nosotros, la base de nuestra fe está en la Palabra de Dios, no en los pensamientos humanos. Por ello debemos volvernos a las fuentes de la fe que es la Sagrada Escritura, para conocer la verdad.

Así que hoy hablaremos del infierno. Reconozco que no es un tema agradable, pero sí absolutamente necesario. Hay mucha gente empeñados en predicar sólo de los beneficios de la fe, pero se niegan a hablar de los perjuicios de negarla.

Debemos responder a ciertas preguntas que surgen sobre este tema: ¿Existe realmente el infierno?

¿Es un lugar físico?

¿Está debajo de la tierra, como algunos afirman?

¿Se trata literalmente de un fuego que no se apaga?

¿Puede un Dios de amor someter a un tormento eterno?

¿Quiénes acabarán allí?

¿Cómo evitarlo?

La mayoría de la gente el siglo XXI no hace caso de las advertencias. No nos gustan.

Generalmente eran los no cristianos quienes rechazaban la idea de la existencia de un infierno. Pero se ha producido un cambio y ahora incluso muchos cristianos están dejando de creer en la existencia del infierno.

Ni siquiera creen en un más allá después de la muerte. Es decir, creen que después de la muerte no existe sino la nada.

¿De dónde procede la creencia en el infierno?

¿Procede como dice Hannia del paganismo?

¿Es, como dicen otros, el invento de una iglesia manipuladora que usa la idea del infierno para controlar a la gente?

¿Realmente existe un lugar de tormento? Este es el tema que trataremos a continuación.

El infierno es considerado una de las doctrinas fundamentales de la fe cristiana. Lo expongo yo y no el pastor Andrés, porque actualmente se enseña más que el infierno no existe, lo cual es una falsa doctrina. Pero sí que existe, y ahora veremos los argumentos a favor de la creencia en el infierno.

Quienes niegan su existencia se basan en la falsa idea de que un Dios bueno no enviaría a nadie a un infierno, ni lo mantendría en tormento por toda la eternidad. Lo consideran cruel, algo que no cuadra con la falsa idea de un “dios bueno”.

Otro de los argumentos contra el infierno es que, según dicen, la carne humana no puede estar quemándose eternamente, porque se consumiría.

Todos estos argumentos y otros similares, parten de la rotunda ignorancia del texto bíblico, que vamos a estudiar en esta mañana. ¿Están listos?

¿Es compatible la existencia del Dios, bueno y misericordioso con la existencia del infierno? La respuesta es sí.

Si bien es cierto que Dios es bueno, también lo es que es Justo, Santo y Fiel a su Palabra. Él ha prometido castigar a los culpables. Realmente los culpables lo merecen.

En todas las naciones del mundo existen leyes que regulan la convivencia. En todos los países hay cárceles en las que se encierran a los infractores. Aquellos que demuestran con sus hechos que no pueden vivir ni dejan vivir a los demás en paz, son castigados encerrándoles, en ocasiones de por vida.

Ni hablemos de aquellos países que aún mantienen la cadena perpetua en trabajos forzados y la pena capital. Las preguntas que debemos hacernos son las siguientes:

¿Está mal castigar al malo?

¿Es injusto apartar de la sociedad al violador, al asesino?

La respuesta a estas preguntas es que no.

Lo que está detrás de la falsa doctrina de que el infierno no existe es que el ser humano en su pecado de orgullo juzga y condena a Dios por ser justo, y después, pretendiendo ser mejor y más justo que Dios, acaba haciendo lo mismo.

Por tanto, siguiendo con las preguntas:

¿Es la humanidad más justa que Dios?

¿Puede el ser humano castigar y Dios no?

¿Por qué acusar a Dios de injusticia cuando nosotros también castigamos al malo?

En cuanto al argumento de que la carne no puede quemarse eternamente, debemos responder con ¿Quién dice que el infierno tenga que ver con la carne?

El verdadero drama que está detrás de esta herejía es que ponemos a Cristo, el Hijo de Dios de mentiroso, y engañamos a la gente haciéndoles creer que pueden hacer lo que quieran y después descansarán tras la muerte, pues dejarán de ser.

Tengo una mala noticia para los malos. El infierno sí existe, y te espera. A menos que te arrepientas de todos tus pecados y te vuelvas a Dios, de todo corazón.

Afirmar que el infierno no existe es una falsa doctrina sin fundamento bíblico, y que niega la verdad revelada por Dios en Su Palabra Sagrada.

Dicen los estudiosos, o más bien los que no tienen nada que hacer y se ponen a contar esas cosas, que Jesús habló más del infierno que del cielo. Dicen que de las ciento sesenta y dos veces que se menciona el castigo eterno en el Nuevo Testamento, setenta veces lo menciona el mismo Señor Jesús.

Yo jamás lo conté, ni pienso hacerlo. Pero una cosa sí sé con total seguridad: No sé cuántas veces Jesús habló del tema, pero sí sé que muchas.

De hecho, no podemos creer en la existencia del cielo sin creer en la existencia del infierno. Pues ambas son doctrinas que enseñó el mismo Cristo.

Si el infierno no existe, Jesús se equivocó y por tanto, ¿quién nos puede asegurar de que el cielo sí exista?

Mucha gente ha elaborado sus propias teorías acerca del infierno; otros hacen chistes del mismo. Hay cosas que no se nos dice acerca del infierno, pero lo que debe preocuparnos son las que sí se dicen.

Veamos algo que sí sabemos acerca del infierno:

No se trata de un invento.

El infierno no es un mito, no es una mentira pagana, ni un invento de la iglesia católica para asustar y manipular a la gente, sino que se trata de una realidad que muchos experimentarán.

Jesús habló del infierno y de un castigo eterno, como veremos a continuación.

No fue creado para los seres humanos.

Mateo 25.41 Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.

Todo el que siga los pasos del diablo y sus demonios en rebeldía contra el Creador acabará en el mismo lugar que ellos.

No está en la tierra.

Algunos afirman que está en el centro de la tierra. Los hay que incluso llegan a decir que han oído los gritos y llantos de los que están allí.

Los verdaderos pastores no le prestamos atención a la pregunta sobre dónde está el infierno, porque la respuesta

no está en la Biblia, y no debemos pensar más de lo que está escrito, como enseña Pablo en 1Corintios 4.6.

Juan Crisóstomo (347–407) dio un sabio consejo al respecto: “No averigüemos dónde está, sino cómo podemos evitar ir allá”

No se trata de un fuego literal.

La palabra infierno procede del griego *gehennan*, era un valle de Jerusalén en el que estaba el basurero de la ciudad que ardía día y noche por los desechos orgánicos.

Esa fue la imagen que Cristo usó para hablar del castigo eterno.

Algunos pretenden que porque se trata de una metáfora, el infierno no existe en realidad. Pero ¿Con qué objetivo usaba Cristo parábolas y metáforas? ¿No era para transmitir profundas verdades espirituales? ¿Qué verdad era la que Jesús quería transmitir por medio de esa imagen?

Que existe un tormento eterno que no se terminará.

Puede que no se trate de un fuego literal, pero sí será un verdadero tormento y lo peor de todo es que será eterno.

Un maestro tomó un vaso lleno de agua, y llamó a un alumno y le preguntó: ¿Cuánto pesa esto? El alumno calculó y dijo 250 gramos aproximadamente.

El maestro le dijo, extiende el brazo y sostenlo hasta que yo te diga. Al poco no podía sostenerlo por más tiempo.

¿Cuánto pesa ahora? Le preguntó, demasiado dijo el alumno.

Un castigo puede quemar como un fuego, pero ante la perspectiva de la eternidad, será como un fuego consumidor.

Es la exclusión de la gloria de Dios.

Jesús lo enseñó por las ciudades y aldeas:

Lucas 13.28 *Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos.*

Pablo lo entendió perfectamente y así enseñó en sus epístolas.

Romanos 3.21-24 *Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; ²²la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, ²³por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, ²⁴siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.*

2Tesalonicenses 1.7-9 *y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, ⁸en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; ⁹los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder.*

No es un lugar de olvido.

Lucas 16.25 *Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.*

Los que están en el infierno tienen memoria, en eso consiste parte del tormento.

Será un verdadero tormento.

Conscientes, físicos, emocionales y espirituales.

La Biblia repite continuamente que allí será el lloro y el crujir de dientes, una expresión de terrible dolor.

Mateo 13.41-43 *Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad,⁴² y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.⁴³ Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.*

Marcos 9.47-48 *Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno,⁴⁸ donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.*

Lucas 16.24 *Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.*

2 Tesalonicenses 1.6-9 *Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan,⁷ y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder,⁸ en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo;⁹ los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder.*

Será eterno.

Los adjetivos *eterno* y *perpetuo* se usan comúnmente en relación con el castigo en el infierno.

Daniel 12:2;

Mateo 25:41, 46;

2 Tesalonicenses 1:9;

Judas 7

Esos son los mismos adjetivos que se usan en relación con la bienaventuranza en el cielo. Así que si se dice que la bendición del cielo permanece para siempre, es necesario decir lo mismo acerca del infierno.

El apóstol Juan dice claramente en Apocalipsis 20:10: *serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.*

Jesús en Marcos 9:43 dice que *el fuego del infierno “no puede ser apagado”*.

Lo peor del infierno es la falta de esperanza. El hecho de que no haya salida posible. Es lógico que la gente no quiera creer en el infierno. Pero Dios no miente. Sino que los mentirosos son todos aquellos que niegan la verdad de Dios revelada en Su Palabra.

No hay más opciones, o vas al cielo o acabas en el infierno.

Sólo hay dos posibilidades: Cielo o infierno. No existe ningún otro lugar en el que pasar la eternidad.

Apocalipsis 14.9-11 *Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o*

en su mano, ¹⁰él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; ¹¹y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre.

Los que están allí no quieren que otros lleguen.

Lo sabemos por el rico de Lucas 16.27-31.

Dios no quiere enviar a nadie allí.

Juan 3.16-18 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. ¹⁷Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. ¹⁸El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

1Timoteo 2.3-4 Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, ⁴el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

2Pedro 3.9 El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

Por tanto, en realidad es justo decir que quien acaba en el infierno es porque lo desea. Por no hacer caso al Creador.

Pr. Nicolás García